

# La verdadera adoración

Porque el Padre busca a aquellos  
que le adoren así

[www.Himmlisches-Jerusalem.de](http://www.Himmlisches-Jerusalem.de)  
[Info@Himmlisches-Jerusalem.de](mailto:Info@Himmlisches-Jerusalem.de)

## Dios busca adoradores verdaderos

En todo el mundo se reúnen los cristianos para adorar a Dios. Es algo muy normal ya que solo Él es digno de nuestra adoración, porque Él es Dios. Sin embargo, pocos creyentes se preguntan seriamente si Dios está del todo satisfecho con su adoración. ¿Acaso le agrada a Dios cuando cada domingo le traemos nuestra alabanza y adoración, escuchamos un sermón, ofrendamos dinero y luego volvemos a casa? Entre nosotros los cristianos existen muchos conceptos diferentes de cómo se adora a Dios. Para algunos, adoración significa cantar bellos himnos cristianos y con ello crear un ambiente especial. Otros adoran a Dios orando o citando un versículo de la Biblia. Aún otros consideran sus vidas enteras como adoración. Pero la pregunta crucial es: ¿Cómo es la adoración que Dios quiere y que le satisface?

Para ello Jesucristo dice: *“Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en espíritu y en verdad.”* (Juan 4:23-24).

Muy pocas veces la Biblia dice que Dios está buscando algo. Pero aún si Él busca algo, ha de ser algo que no es tan fácil de encontrar. Dios el Padre busca adoradores verdaderos, y éstos *deben* adorarle en espíritu y en verdad. O sea que Dios no acepta cualquier forma de adoración. Más bien, Él quiere un tipo específico de adoración. ¿Pero cómo es la verdadera adoración que Dios el Padre busca?

Ya desde el tiempo del antiguo pacto Dios le daba a su pueblo, los israelitas, instrucciones muy concretas de cómo adorarle. Su pueblo no podía adorarle como ellos quisieran. Dios ordenó: *“De ninguna manera haréis lo que hacemos aquí hoy, que cada cual hace lo que le parece bien a sus propios ojos”* (Deuteronomio 12:8). ¿Si ya en aquel tiempo Dios dio órdenes claras de cómo quería ser adorado por su pueblo, acaso debería ser hoy tan tolerante y aceptar toda posibilidad? ¡Si Dios en

el antiguo pacto ya prescribió la forma de adoración tan exactamente, cuanto más hoy en el nuevo pacto espera Él que los creyentes adopten *Su* manera de adoración! Por lo tanto, tenemos que humillarnos delante de Él y preguntarle cómo quiere ser adorado por nosotros los creyentes. Sólo la Sagrada Escritura, que Dios mismo nos ha dado, puede mostrarnos cómo es la adoración que agrada a Dios.

## **Como el Padre quiere ser adorado: en espíritu y en verdad**

Verdaderos adoradores son aquellos, quienes adoran al Padre en espíritu y en verdad – eso mostró Jesucristo sin ambigüedades en Juan 4. ¿Pero qué significa adorar en espíritu y en verdad?

**En espíritu:** Ante todo el hombre tiene que nacer de nuevo, o sea, nacer del espíritu de Dios (véase Juan 3:3-6). Ese nuevo nacimiento, que acontece a través de la fe y del bautismo, convierte al hombre en un hijo de Dios (véase Juan 1:12-13). Recibe la vida eterna y, de ahora en adelante, puede llamar a Dios su Padre (véase Gálatas 4:6). Con ello comienza una vida totalmente nueva. Como la adoración verdadera solamente puede ser en el espíritu, nosotros los cristianos tenemos que aprender desde el principio a andar en el espíritu día a día (véase Gálatas 5:16, 25) y a conocer al Espíritu de Dios (véase 1ª Corintios 2:10-16). Esa es la primera condición para llegar a ser un verdadero adorador.

**En verdad:** La segunda condición es adorarle en verdad. En lengua griega la palabra “verdad” también significa “realidad”. Cuando Jesús dice que los *verdaderos* adoradores deben adorar a Dios en espíritu y en verdad, significa que hoy en el nuevo pacto Dios quiere tener la *realidad* de la adoración que ya fue practicada bajo la sombra del antiguo pacto. ¿Por qué? Porque por toda la Biblia se extiende un principio fundamental. A saber, la Biblia muestra que el antiguo pacto era solamente un tiempo de preparación y de sombra, mientras que el nuevo pacto es el tiempo del cumplimiento y de la realidad.

Acerca de la diferencia entre los dos pactos Pablo escribió: “*con respecto a comida o bebida, o en cuanto a día de fiesta, o luna nueva, o día de*

reposo; cosas que sólo son **sombra** de lo que ha de venir, pero la **sustancia** es de Cristo” (Colosenses 2:16-17). Todas las instrucciones y mandamientos de Dios en los días del antiguo pacto – comida, bebida, días de fiesta, lunas nuevas, días de reposo y cosas similares – son solamente una sombra proyectando a Jesucristo, quien cumplió y realizó estas cosas a través de su vida humana sobre la tierra, su muerte en la cruz, su resurrección y su ascensión.

El *Sabbat* es un buen ejemplo aquí: En Éxodo 20 Dios había mandado a su pueblo a reposar en el séptimo día, el *Sabbat* (V. 9-11). Mas cuando Jesús vino, Él mismo era el verdadero *Sabbat* por tanto Él dijo: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”* (Mt. 11:28). El *Sabbat* en el antiguo pacto (la sombra) fue entonces sustituido por Jesucristo (la realidad) en el nuevo pacto. El mismo principio vemos con el maná: En aquel tiempo Dios les dio de comer maná del cielo a los israelitas en el desierto (véase Éxodo 16). Pero cuando Jesús vino, dijo sobre sí mismo: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo”* (Juan 6:51). El maná en el desierto era nada más que una sombra de Jesucristo. Cuando él vino, el maná fue sustituido por Cristo, el pan verdadero del cielo.

Por lo tanto, vemos que con Jesucristo vino la realidad de toda sombra del antiguo pacto. Exactamente esto se aplica también a la adoración. Si queremos comprender en concreto como debe ser hoy la verdadera adoración, tenemos que contemplar precisamente la sombra del antiguo pacto. Esto queremos hacer a continuación.

## **La sombra de la adoración en el antiguo pacto**

En Deuteronomio 12 Dios ordenó cómo su pueblo debía adorarle en los días del antiguo pacto. Él no quería que su pueblo le adorara igual que las naciones adoraban a sus ídolos. Por lo tanto, Dios le reveló en detalle a los israelitas cómo debía ser la adoración hacia Él. Les dijo: *“Sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allí*

*iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te haya bendecido. No haréis como lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece”* (Deuteronomio 12:5-8).

La Sagrada Escritura nos muestra que Dios escogió el monte de Sion en Jerusalén como sitio de adoración (véase Salmo 132:13-14). Allí debía reunirse el pueblo de Dios cada año para ofrecerle los sacrificios y las ofrendas. Eran sacrificios de animales y frutas del campo, que eran quemados para Dios sobre el altar. En Levítico capítulo 1 al 7 se describen de manera minuciosa todos los sacrificios y las ofrendas que Dios exigió de su pueblo. Éstos eran el alimento de Dios (véase Lev. 3:11 y 21:6) y eran agradables a Él.

También el tiempo para la adoración Dios lo determinó con exactitud: tres veces al año – en primavera, verano y otoño – tenían lugar las fiestas de Jehová, en las cuales el pueblo habría de reunirse en Jerusalén y alegrarse delante de Dios (véase Deuteronomio 16:16 y Levítico 23). ¿Y de dónde venían los animales y las frutas que los israelitas ofrecían a Dios durante estas fiestas? Eran el resultado de su trabajo en la buena tierra a la cual Dios les había llevado. Los sacrificios de adoración consistían por una parte en la primogenitura de su ganado y por otra parte en las primicias de los frutos que sacaron de sus campos (véase Deuteronomio 26:1-2). Esto es la sombra de la adoración del antiguo pacto en breve. ¿Qué significa todo esto para nosotros ahora en el nuevo pacto?

## **La realidad de la adoración en el nuevo pacto**

Como cristianos vivimos hoy en el tiempo del nuevo pacto. Dios desea recibir la verdadera adoración de nosotros. Para ello debemos reconocer que cada punto de la adoración que Dios demandó de su pueblo en

los días del antiguo pacto tiene su equivalente y realidad hoy en el nuevo pacto.

### **1. ¿A quién corresponde la adoración?**

#### **– A Dios el Padre**

En Éxodo 34 Dios dijo a su pueblo: *“pues no adorarás a ningún otro dios, ya que el SEÑOR, cuyo nombre es Celoso, es Dios celoso”* (Éxodo 34:14). Con ello queda establecido sin ambigüedades a quién corresponde la adoración: Pertenece a Dios y únicamente a Dios. Jesús también lo confirmó cuando dijo: *“porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren”* (Juan 4:23). Como cristianos necesitamos ser conscientes de que la adoración no es para nosotros mismos, sino exclusivamente para Dios. No se trata de lo que nos gusta a nosotros, sino de lo que le agrada a Él.

### **2. ¿Quiénes son los adoradores?**

#### **– El sacerdocio santo**

En los días del antiguo pacto eran los sacerdotes quienes traían los sacrificios a Dios sobre el altar (véase Levítico 1:8-9). Desde el principio Dios quería tener un reino de sacerdotes (véase Éxodo 19:6). Aún en el nuevo pacto la intención de Dios no cambió: *“[Jesucristo] que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre”* (Apocalipsis 1:5-6). Hoy todos los creyentes son sacerdotes – no solamente un grupo particular de personas que fueron instaurados por una iglesia. Dios nuestro Padre desea que todos los cristianos ejerzan su sacerdocio, específicamente en el espíritu y en la verdad.

### **3. ¿Dónde está el lugar de la adoración?**

#### **– La iglesia, la Jerusalén celestial**

En el antiguo pacto Dios permitió solamente un lugar de adoración: el monte del templo en Jerusalén, el monte Sion. En el Salmo 132 la palabra de Dios nos muestra: *“Porque Jehová ha elegido a Sion; La quiso por*

*habitación para sí*” (v. 13). También en el nuevo pacto existe una Jerusalén, el lugar de la verdadera adoración. Sin embargo, ésta ya no es terrenal sino celestial: *“Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, y ... a la iglesia de los primogénitos”* (Hebreos 12:22-23). Todos los creyentes en la iglesia necesitan ya hoy una naturaleza celestial. ¿Cómo es esto posible? Todos los hermanos en la iglesia deben aprender a andar en el espíritu. Por eso no es tan fácil ser la Iglesia reconocida por Dios como lugar de adoración. Organizaciones y grupos cristianos que son edificados con capacidades humanas no valen para Dios como lugar de la verdadera adoración. Tampoco un buen nombre bíblico escrito sobre una placa en la entrada de la iglesia es suficiente – antes Dios mismo debe ser el único constructor (véase Hebreos 11:10).

#### **4. ¿Con qué quiere ser adorado el Padre?**

##### **– Cristo como la realidad de los sacrificios espirituales**

En aquel entonces, en los días del antiguo pacto, los israelitas adoraron a Dios trayéndole distintos sacrificios y ofrendas. Éstos están descritos en detalle en Levítico, capítulo 1 al 7. Hoy, en el nuevo pacto, Jesucristo es la realidad espiritual de todos estos sacrificios. Cuando vivía sobre la tierra, el Señor Jesús sustituyó cada uno de los sacrificios (que son la sombra) con sí mismo como la realidad (véase Hebreos 10:1-9). Ahora Dios desea que experimentemos a ese Cristo maravilloso día a día como la realidad espiritual de los sacrificios, y así poder traer esta realidad como la verdadera adoración durante la Fiesta del Señor. De esto habla Pedro cuando escribe: *“vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (1ª Pedro 2:5).

El libro de Levítico, capítulo 1 al 7, nos muestra los cinco sacrificios principales que Dios demandó de su pueblo. A continuación se describen brevemente estos cinco sacrificios principales y su equivalente en el nuevo pacto:

- **El holocausto** – muestra que necesitamos experimentar a Cristo como aquel que fue obediente a Dios en todas las cosas, siendo todo para el Padre y plenamente uno con Él (véase Juan 6:38; 8:29; 10:30).
- **La ofrenda de harina fina** – muestra que Jesús es el pan de vida (véase Juan 6:48-51) el cual debemos comer para ser partícipes de su naturaleza humana fina y perfecta.
- **El sacrificio de paz** – muestra cómo podemos ser enteramente reconciliados con Dios a través de Cristo. Sólo así podemos vivir en paz plena con Dios y los hombres (véase Efesios 2:14-18).
- **El sacrificio por el pecado** – muestra cómo Cristo nos quiere librar del dominio del pecado y tratar con la raíz del mismo en nosotros (véase Romanos 6:9-11).
- **El sacrificio por las transgresiones** – muestra que la sangre preciosa de Jesús nos limpia de todos los pecados y transgresiones y que Dios nos quiere santificar (véase 1ª Juan 1:9).

Si experimentamos a Cristo como la realidad espiritual de los sacrificios en la vida cotidiana, nuestra vida cambiará y seremos transformados a su imagen. Experimentamos a Cristo en toda su riqueza en las distintas situaciones que vivimos cada día. Nos percatamos de las mejores experiencias con Cristo y las guardamos para luego ofrecerlas al Padre como sacrificio espiritual. ¿Y cuándo debemos traerle este sacrificio?

## 5. ¿Cuál es el momento determinado para la adoración? – La fiesta en la mesa del Señor

La celebración de las fiestas tres veces al año en el antiguo pacto corresponde a la mesa del Señor en el nuevo pacto, la cual celebramos cada semana al primer día (véase Hechos 20:7). En Mateo 26:17-29 el Señor Jesús instituyó su mesa justo en el tiempo de la fiesta de la Pascua. Los cristianos habrían de celebra esta mesa hasta que Jesús vuelva. Hoy en el nuevo pacto todas las fiestas del antiguo pacto están resumidas en la mesa del Señor. En su mesa recordamos todo lo que Cristo cumplió y que vendrá por segunda vez como rey. Por eso la mesa del



Señor es el momento determinado por Dios para ofrecerle los sacrificios espirituales para su adoración.

Levítico capítulo 23 describe las siete fiestas solemnes que Dios prescribió a su pueblo. Esas fiestas, que están divididas en dos grupos, muestran de manera maravillosa, por una parte, lo que Cristo cumplió en su primera venida y, por otra parte, cómo prepararnos para la segunda venida del Señor.

**Primer grupo:** Lo que Cristo cumplió a través de su primera venida

- **La Pascua** – muestra que Cristo como el cordero de Dios llevó nuestro pecado (véase Juan 1:29) y que quiere rescatarnos totalmente del presente siglo malo (véase Gálatas 1:4).
- **La fiesta de los panes sin levadura** – muestra que debemos purificarnos de toda levadura en nosotros (por ejemplo pecado, religión, diplomacia, hipocresía, malicia, maldad; véase 1ª Corintios 5:6-8) y comer a Jesús como el pan verdadero para que vivamos por Él (véase Juan 6:57).
- **La fiesta de las primicias** – muestra que Cristo resucitó como el primogénito de los muertos (véase Colosenses 1:18) para abolir la muerte (véase 2ª Timoteo 1:10). Y resucitó también para darnos su vida de resurrección, para que con ella podamos vencer toda muerte en nosotros (véase 1ª Corintios 15:20-22, 45).
- **La fiesta de las semanas** (de Pentecostés) – muestra que Cristo ascendió al trono de Dios para llegar a ser la cabeza de la iglesia (véase Efesios 1:22) y para derramar el Espíritu Santo para la edificación de la iglesia (véase Hechos 1:8; 2:1-4).

Con su primera venida el Señor Jesús cumplió esas cuatro fiestas. Celebrando la mesa del Señor recordamos su obra cumplida hasta que vuelva (véase Mateo 26:26-30; 1ª Corintios 11:24-26). Las últimas tres fiestas se relacionan con la segunda venida de Cristo:

**Segundo grupo:** ¿cómo nos podemos preparar para la segunda venida del Señor?

- **La fiesta de las trompetas** – tocamos trompetas al hablar la verdad con amor, para reunir a su pueblo y para alertarlo (véase Números 10:1-10; Apocalipsis 18:4).
- **La fiesta de reconciliación** – negamos vivir por nuestra alma para seguir al Señor (véase Mateo 16:24) y para ser enteramente reconciliados con Dios (véase 2ª Corintios 5:20).
- **La fiesta de los tabernáculos** – vivimos como extranjeros y peregrinos en este mundo (véase 1ª Pedro 2:11) y nos preparamos para la venida del reino milenarío (véase Zacarías 14:16-19).

Experimentando la realidad de todas las fiestas en nuestras vidas cotidianas y disfrutándolas plenamente en la mesa del Señor nos preparamos para su segunda venida. Dios instaló la reunión festiva en la mesa del Señor para que los creyentes conmemoren la obra de Cristo y adoren a Dios el Padre con sacrificios espirituales.

## **6. ¿Cómo preparar los sacrificios espirituales?**

### **– El trabajo en Cristo como nuestra buena tierra**

En los días del antiguo pacto el pueblo de Dios tenía que trabajar la buena tierra para preparar los sacrificios para la adoración. La buena tierra era la tierra de Canaán, a donde Dios llevó a su pueblo después de haber salido de Egipto y caminar por el desierto. Era una tierra sumamente rica y fértil (véase Deuteronomio 8:7-10). Hoy, en los días del nuevo pacto, Jesucristo es la realidad de la buena tierra. Pablo habló de Cristo como la porción de los santos – es decir la herencia, la buena tierra que hemos recibido en Cristo (véase Colosenses 1:12; Hechos 26:18). Como creyentes debemos tomar a Cristo, la buena tierra, cultivarla y andar en ella. Pablo dice: *“Por tanto, de la manera que recibisteis al Señor Jesucristo, andad así en él”* (Colosenses 2:6). A fin de preparar los sacrificios espirituales para nuestro Dios y Padre, debemos

aprender a andar en Cristo cada día y trabajarle diligentemente como nuestra buena tierra (véase 2ª Pedro 1:3-11).

## **7. ¿Cuál es la meta de la adoración?**

### **– La satisfacción de nuestro Dios y nuestra perfección**

La verdadera adoración en primer lugar trata de satisfacer a Dios el Padre y de hacer su voluntad. Si el Señor puede despertar nuestros corazones, tal deseo crecerá más y más en nosotros. Sin embargo, Dios en su sabiduría también ha instituido la verdadera adoración tal como se ha descrito para llevarnos como creyentes a una madurez completa (véase Colosenses 1:28; Hebreos 6:1). Dios sabe exactamente que este camino nos llevará a la meta. Porque al final de la Biblia los creyentes maduros son llamados *primicias*, los cuales son raptados para satisfacción del Padre (véase Apocalipsis 14:4).

## **Invitación**

Hoy Dios está buscando creyentes que le adoren en espíritu y en verdad. Si también quieres adorar al Padre como un verdadero adorador, estás cálidamente invitado a nuestras reuniones.